

### **Abanica Cofece batazo**

En lo que representa lo que en el béisbol implica un “strike”, es decir, abanicar al aire sin la pelota, la Comisión Federal de Competencia Económica tiró la toalla en un proceso en que había llegado ya a la tercera base. Estamos hablando de ausencia de competencia en el mercado de carga ferroviaria. Abierta la indignación en septiembre de 2016 a petición de una representación de usuarios, en marzo del año siguiente la instancia había señalado la existencia de indicios que conformaban el escenario.

Sólo que a la hora de la verdad resultó que siempre no. La exposición de motivos alude a que no había información suficiente. La pesquisa con el número DC-002-2016, apuntaba a las empresas Kansas City Southern de México, Ferrocarril Mexicano, conocida como Ferromex, y el Ferrocarril del Valle de México. La acusación concreta apuntaba a presuntos arreglos para equilibrar sus tarifas en materia de interconexión, derecho de paso y de arrastre, con cargo a los usuarios.

Al momento de abrir la indagación la Cofece señalaba que desde la privatización de los troncales en que se dividió para efectos de privatización a los Ferrocarriles Nacionales de México las tarifas se habían incrementado 8.3 veces. El reto era demostrar que los incrementos se consensuaban para evitar ventajas entre los competidores. La paradoja del caso es que años antes las empresas en el banquillo se habían acusado mutuamente de imponer tarifas abusivas en los tres segmentos, es decir cuando la ruta de una empresa pasa por la vía del competidor.

El ruido empezó en 2015 cuando la Cámara Nacional de la Industria del Hierro y el Acero acusó a las empresas Ferromex y Ferrosur, ambas propiedades del Grupo México de Germán Larrea y Kansas City Southern de aplicar tarifas elevadas en su condición de duopolio. En el marco se envió una iniciativa al Congreso para modificar la regulación ferroviaria a efecto de abrir a la competencia. Aprobada ésta por la Cámara de Diputados, naufragó en el Senado en medio de una guerra de desplegados y del activismo de un ejército de cabilderos quienes alegaron que el título de concesión por 30 años otorgado bajo el régimen zedillista, les confería exclusividad. La vigencia se agota en 2022.

La baraja de modificaciones abría la posibilidad de que empresas siderúrgicas, cementeras y mineras, tuvieran opción de crear su propia firma ferrocarrilera a título de “permisionarias”, en uso de las vías concesionadas por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. La exposición de motivos hablaba de que el tendido de vías no había crecido desde la época de Porfirio Díaz. Juntos Kansas City y las firmas de Larrea controlan 72.3% de las vías férreas del país.

En su diagnóstico inicial la Cofece planteaba que la falta de competencia se traduce en un sistema ferroviario insuficiente, altas tarifas no asociadas a la oferta de un servicio efectivo y eficiente. La indagación había molestado a la Secretaría de

Comunicaciones y Transportes, quien en aquellas fechas había creado una Agencia Reguladora de Transporte Ferroviario cuyo objetivo, justo era poner orden en forma integral en el sistema para evitar prácticas anticompetitivas. Las balas eran de salva. Usted perdone

**Sigue la danza.** De acuerdo a la Concanaco, la denuncia planteada contra su presidente, Enrique Solana Sentíes, y miembros de su directiva por presuntos desvíos de fondos públicos otorgados por el Instituto Nacional del Emprendedor, ya fue solventada.

**COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ.** Marzo 12 del 2018

***¡Claro que a los banqueros les interesa la política!***

Un negocio que deja al año 138,000 millones de pesos en utilidades, después de aumentar 28% sus ganancias, claro que se preocupa por el futuro político del país donde logra esos resultados. Alguien preguntaba en la radio por qué los banqueros en México tenían tanto interés en escuchar en su convención a los candidatos presidenciales si a ellos ni les va ni les viene la elección presidencial. Por fortuna, su interlocutor lo paró en seco y le explicó lo que implica la política para el negocio bancario.

La banca es probadamente rentable, pero es también sensible a esos cambios que, para otros sectores, podrían parecer mínimos. Hay que ver simplemente el comportamiento de la actividad crediticia durante enero pasado, que sigue registrando números impresionantes pero deja ver una baja en el volumen en algunos segmentos y un aumento en la morosidad. Nada de alarma, pero sí revelador de la sensibilidad del mercado ante los aumentos en la inflación, en las tasas de interés y en la baja en la confianza de los consumidores. Son movimientos que pueden parecer tenues para un público en general, pero determinantes para el negocio bancario.

Y un eventual cambio de modelo económico, como amenaza la actual coyuntura electoral, podría resultar devastador para el negocio financiero en México. ¡Cómo no les va a importar escuchar de viva voz los planes de los que aspiran a dirigir el poder!

En un acto de cortesía y equidad que no han tenido otros sectores en sus convenciones y reuniones, los banqueros dieron foro a los tres aspirantes a candidatos independientes. Es digno de una democracia no descontar a nadie cuando se trata de una elección abierta. Pero en atención a la lógica de las encuestas y las leyes de la probabilidad, el plato fuerte se sirve hoy con la comparecencia ante el sector financiero de los tres aspirantes más fuertes a ocupar la silla presidencial.

Ahí quedará para el morbo de la convención bancaria el aplausómetro, pero lo verdaderamente interesante será ver si son capaces los moderadores de estas

mesas de sacarle a los candidatos información relevante sobre lo que piensan hacer con la economía y las finanzas de este país. Ahí, el pez en el agua es José Antonio Meade. No sólo porque es concurrente, conocido y querido en las convenciones bancarias, sino porque sus propuestas son compatibles con la estabilidad que necesita un sistema financiero sólido y sano.

En el caso de Ricardo Anaya es donde más deben aprovechar los minutos disponibles, porque se trata del candidato más enigmático. Ese híbrido de representar a dos partidos tan disímboles como el PAN y el PRD hace de este personaje una gran interrogante. Y claro está que a Andrés Manuel López Obrador hay que ver si no esconde su conocida vena populista con uno de esos discursos que usa para dorar la píldora de sus interlocutores. Hasta ahora ha dejado plasmado en los libros que publican con su nombre que le gusta gastar el dinero público a manos llenas, que le gustan los subsidios para hacer crecer artificialmente la economía y que busca dar créditos subvencionados a muchos agentes económicos.

Hoy los candidatos son altamente accesibles porque están en esa fase de caer bien; una vez que acceden al poder, el tono y la cercanía cambian. Así que esta es la gran oportunidad que tienen los banqueros para evidenciar su futuro el próximo sexenio.